

De camino al templo de las musas

Santiago Vilella / Rojasles Todo pueblo o ciudad que se precie posee su ayuntamiento, su centro médico, su iglesia, sus obras públicas. Sobre todo sus obras públicas, en estos momentos en los que las instituciones otorgan crédito como lo hicieron las entidades financieras meses antes de que estallara la burbuja de la construcción. El ser humano, en ocasiones, se tiene que alejar de todos esos ruidos y en Rojasles, eso, se puede conseguir.

A menos de un suspiro del casco urbano de Rojasles se encuentra un paraje en el que el arte y la naturaleza se combinan a partes iguales: Las Cuevas del Rodeo. Para traspasar la línea que separa el mundanal ajeteo de la zona en la que los genios trabajan se ha de tener, al menos, un buen estado físico. Los numerosos escalones diseminados por todo el área junto con un desnivel pronunciado, hace que más de uno reconsidere si merece la pena pasar ese "suplicio". Pero sí, merece -y

mucho- la pena.

El camino asfaltado conduce directamente hacia la zona más alta del lugar y también la zona más alta del pueblo. Lo que apenas unos minutos antes parecía un tormento, ahora se ha convertido en un castigo divino. Desde ahí, desde el final del sendero, se puede disfrutar de una magnífica panorámica de todo el pueblo, y si el día es claro, esa panorámica puede abarcar toda la comarca.

Olor a pino

Una vez llenos los pulmones de un aire más puro del habitual y tras recuperar el pulso, aparece de nuevo el sendero. Ahora las tornas cambian: todo lo que sube, ha de bajar.

Multitud de sensaciones se agolpan. La brisa propia de los primeros días de otoño se convierte en una fiel compañera. Quizás esa brisa en ocasiones se transforma en frío. Huele a pino. Huele a arte. A cada paso

surge una obra estática: un ovillo de alambre abrigado por zapatos de niños, una tuba volante, una peonza gigante. Arte.

A lo lejos se oyen unas voces. Parece que hablan de política. No, hablan de economía. El área que Rojasles ha destinado al arte se termina. Aparecen los últimos escalones del lugar donde las musas no necesitan ser llamadas. Suena la sintonía de una telenovela sudamericana. El arte se acaba.



Un paraje alejado de la mano de las Instituciones

Los artistas que han instalado su taller en las cuevas de Rojasles reclaman que el ayuntamiento elabore una serie de planes para la promoción y el impulso del arte procedente de las Cuevas del Rodeo y de la cultura en general.

"Yo hago todo esto para que la gente lo pueda disfrutar", comenta la encargada de la cueva de Creaciones en Papel, refiriéndose a su obra. Últimamente es muy poco el público que se pasea por la zona.

Durante años se celebraron en las cuevas del Rodeo una serie de muestras bajo el nombre de "Rodearte". En estas exposiciones, celebradas los primeros fines

de semanas de cada mes, los artistas se acercaban a la gente, y la gente se podía acercar a los artistas y a sus obras. Asimismo, durante unos años, tenía lugar también en este recodo un mercadillo medieval, el cual estaba enmarcado dentro de las fiestas de octubre. Esta cita conseguía reunir a un gran número de asistentes, tanto locales como foráneos. Ahora estas grandes exposiciones, con la crisis, han caído en el olvido y solamente de vez en cuando se oye citar el nombre de este maravilloso enclave.

Pese a todo esto, los artistas continúan trabajando.

